

Dossier de prensa

LAS FRONTERAS

Carolina Sarmiento

LAS FRONTERAS

Carolina Sarmiento

Siruela Nuevos Tiempos



¿Y si le devolviésemos a la
naturaleza la mitad del planeta?

«La sensorialidad de su estilo y la construcción del espacio
nos envuelven en una bruma que nos atemoriza.

Porque la conocemos».

MARTA SANZ

Ediciones Siruela

Acerca de la autora



CAROLINA SARMIENTO

(Oviedo, 1981) es licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universidad Complutense de Madrid y cuenta con más de quince años de experiencia ejerciendo como periodista para distintos medios de comunicación. Actualmente trabaja en los informativos de Radio Televisión del Principado de Asturias. Como coordinadora de talleres de escritura creativa y clubes de lectura, impulsó y dirigió la revista digital *Creatividad Literaria*, donde ha publicado más de un centenar de entrevistas a escritores.

Es autora de los poemarios *Ikiru (Vivir)* y *Vértigo en la boca*, del libro de relatos *Animales urticantes* y de las novelas *Tarada* y *Vrēsno*. Sus textos han aparecido en varias obras colectivas.

Las fronteras

Qué nos cuenta

En un futuro imaginario no deseado, los desmanes y excesos de la humanidad han llevado al planeta al borde del colapso ecológico. Ante este desastre ambiental sin precedentes, y para evitar la extinción masiva, se propone una medida radical: despoblar la mitad de la Tierra para permitir que la naturaleza restablezca de modo gradual el delicado equilibrio sobre el que se sustenta.

En esa frontera, temporalmente habitada, que delimita un vasto territorio donde la civilización retrocede y la naturaleza avanza, un guarda se entrega con dedicación a la vigilancia y protección del espacio en su transición pacífica hacia la restauración del medio.

«Hemos viajado miles de millones de años luz para llegar hasta aquí y rompernos el corazón».

Durante veinticuatro horas decisivas, el guarda tendrá que enfrentarse a la resistencia de quienes todavía no acatan las órdenes e insisten en cruzar la línea de demarcación para poner en práctica una actividad ancestral, que ahora podría hacerse muy lucrativa: la caza. Además de un robo que se le antoja inexplicable, el vigilante del nuevo equilibrio natural seguirá los pasos de un enigmático caballo, que parece surgir del sueño, y que simboliza el recuerdo de un joven que llegó al pueblo de manera inesperada y desapareció sin dejar rastro; este chico es lo más parecido a un amigo que el guarda ha podido tener en muchos años.

En un tiempo que parece agotarse, en un mundo que lentamente regresa a su origen primigenio, surgen algunas cuestiones inevitables sobre el destino del ser humano: ¿qué memoria logrará conservarse cuando todo lo superfluo haya desaparecido? ¿Qué mensaje, capaz de trascender el tiempo, y más allá del progreso y de la oscura destrucción, dejará para la posteridad el hombre?

Algunos extractos de la obra

«Que haya venido alguien de fuera a robar es una posibilidad peregrina; apenas recibimos visitas y estas son bajo petición. Necesitan mi permiso. Así que, quien haya sido, es del pueblo. La hipótesis de que sea un vecino o incluso que el propio carnicero trate de enredarme es tan incómoda como el instinto que me susurra que esas son las líneas a seguir. ¿Tanta sed de dinero a estas alturas? ¿Para qué, si no es más que papel del pasado, si aquí no quedan más que viejos sin tiempo y sin deseo?».

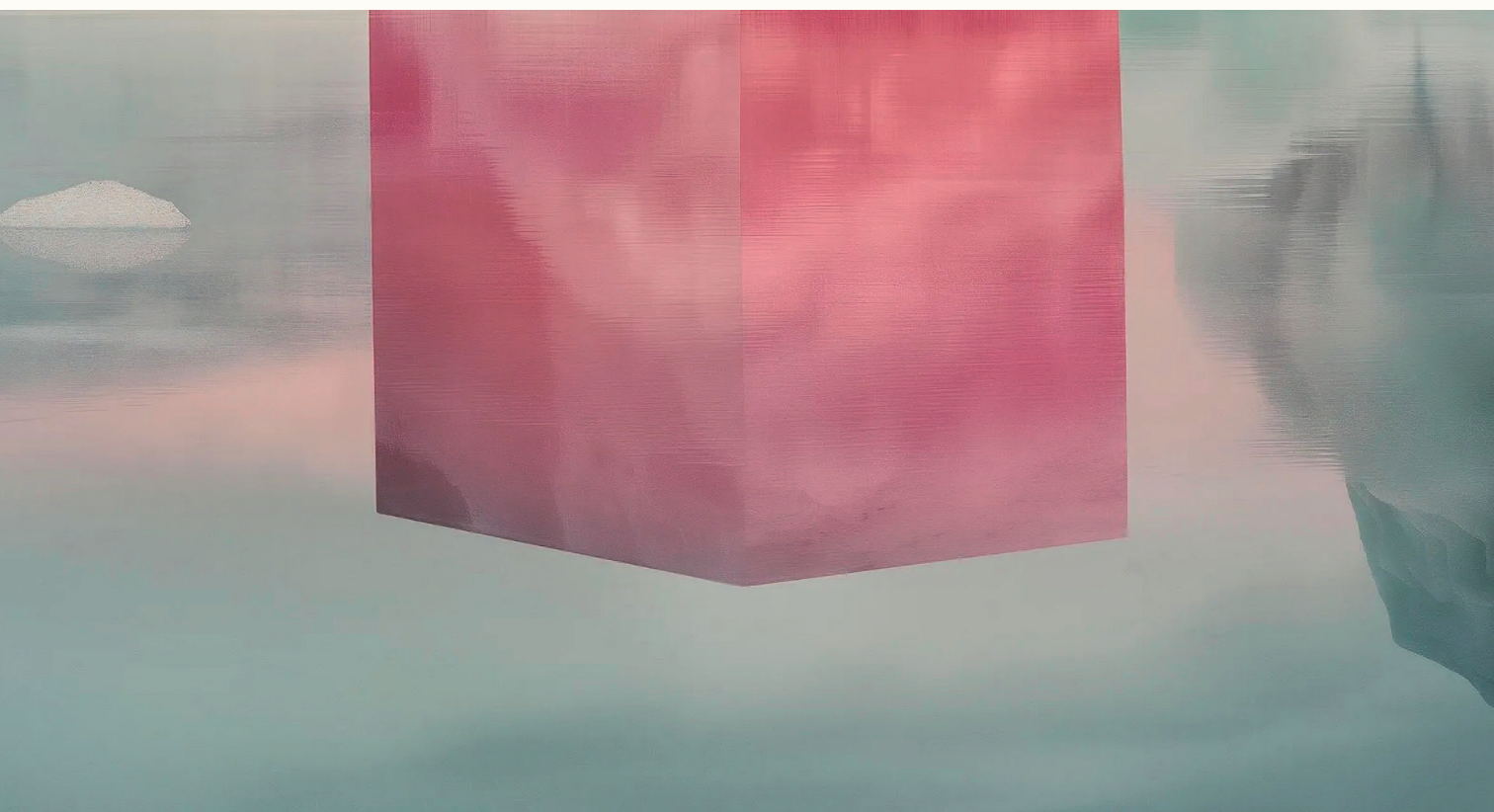
«Sin pasado, seremos olvido. Así ha de ser».

«Pero a una guerra siempre le sigue otra guerra y la supervivencia me convirtió en profesional. Regresé al pueblo con más muertes encima que varias generaciones de cazadores. No quedaba nadie de mi familia, solo ancianos de los que apenas me acordaba. Ya eran viejos cuando me fui y más viejos y con más rencor cuando volví».

«Asumí esta misión con convencimiento, pensando en lo trascendental del objetivo. He sido implacable desde que llegué. El paisaje debe recuperarse del todo. Que no entren cazadores a la franja, que se retiren los escombros del pueblo, que vaya desapareciendo todo rastro humano. Y que nosotros, los que quedamos, seamos los últimos habitantes».

«Zona verde es su denominación oficial. Popularmente es la franja. También escuché a un político llamarla tierra de nadie. De nadie es la tierra, pienso, y callo. De mí se espera audiencia, discernimiento, intuición y eficacia. No opinión. Zona verde, tierra de nadie, reserva. No entiendo por qué. Reserva somos nosotros: secundarios, reemplazables, suplentes».

«De nuestra aldea solo quedará intemperie y un nombre convertido en historia. Para qué mentarlo si será olvido. Ya no hay líneas, ni continuas ni discontinuas, solo restos de pintura que algún día desaparecerán bajo la maleza».



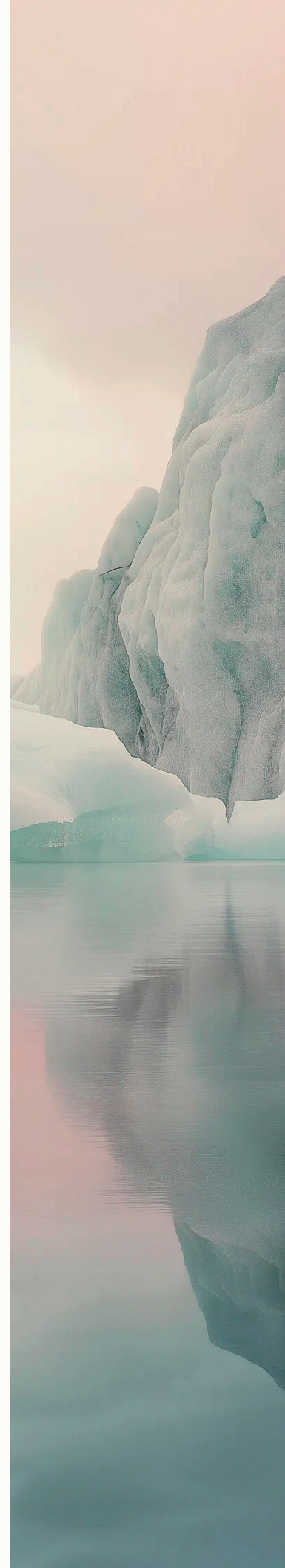
¿Qué temas trata y cómo?

Los límites de la existencia humana

- Más allá de la acción y de los impulsos que mueven al protagonista, la novela nos invita a reflexionar sobre los límites físicos, políticos y morales que marcan la existencia del ser humano. La frontera se conforma como una gris metáfora de los confines entre la vida y la extinción, entre lo conocido y lo desconocido, entre la memoria del pasado y la incertidumbre de un mundo que, para salvarse, debe mirar atrás y regresar a su estado originario.
- El extraño robo, los sueños, el misterioso caballo, las actividades ilícitas de algunos vecinos, la inesperada desaparición de su único amigo... Todos estos elementos sirven para dotar a la narración de una dimensión más profundamente simbólica, donde los límites de la percepción se difuminan, enturbiando aún más la frontera entre la realidad vivida y la soñada.
- A caballo entre el *thriller* ecológico, la distopía, la reflexión filosófica y el *western*, *Las fronteras* explora los límites entre lo humano y lo animal, entre lo político y lo geográfico, entre el ayer, el hoy y el mañana.

Naturaleza, ley y supervivencia

- Sin recurrir a grandes artificios o avances tecnológicos, Sarmiento elabora una distopía sobria y contenida que se apoya en una decisión política y ética extrema: devolver parte del planeta a la naturaleza para evitar la extinción total. Esto le permite construir un marco moral a partir del cual reflexionar sobre las debilidades del hombre y plantear cuestiones en torno a la relación histórica que existe entre humanidad y territorio.
- La frontera es, además de la delimitación física que deja a un lado las zonas habitadas, una metáfora que a lo largo de la novela permite marcar límites entre pasado y futuro, entre orden y caos, hombre y animal, ley y supervivencia. La narración se





sitúa precisamente en ese espacio donde las categorías se vuelven inestables y ninguna posición resulta totalmente justa o cómoda.

- El protagonista es muestra inequívoca de la ambigüedad y de la lucha que supone garantizar el cumplimiento de una ley que, aunque racionalmente necesaria, resulta muy difícil de implantar. El guarda no es un héroe, tampoco un villano; es un sujeto atrapado entre la obediencia institucional y una conciencia cada vez más erosionada por lo que ve y por lo que debe impedir.

La inevitable deshumanización

- Sarmiento plantea una pregunta abierta más que una advertencia cerrada: ¿qué estamos dispuestos a perder, como humanos, para que algo sobreviva? ¿Dónde trazamos la línea entre justicia, necesidad y violencia? La novela ofrece una reflexión profunda y perturbadora sobre el precio que supone seguir habitando el mundo.
- En un tiempo acotado que intensifica la sensación de urgencia y convierte cada decisión en un dilema moral irreversible, los personajes que se resisten a acatar la ley no aparecen retratados como simples infractores. La autora les concede densidad ética, mostrando que el conflicto no es entre buenos y malos, sino entre maneras incompatibles de entender la supervivencia, el arraigo y el derecho a existir en un territorio.
- Un tema clave de la novela es la deshumanización progresiva que implica proteger la naturaleza y los animales ante el desarrollo del ser humano, que destruye el medio ambiente. Propone algo tan difícil de asumir como profundo e incómodo: la cuestión de si salvar el planeta exige necesariamente sacrificar parte de lo que entendemos como humanidad, empatía y memoria.

¿Por qué deberías leerlo?

- Porque la autora aúna con auténtica maestría géneros y, en una conjunción de sueños y recuerdos, desestabiliza la realidad. Introduce una dimensión simbólica que, una vez colapsadas las estructuras sociales, emerge priorizando la tradición, donde lo mítico y lo animal vuelven a erigirse en protagonistas.
- Porque no se limita a describir un posible futuro, sino que interroga al lector sobre la responsabilidad moral de la humanidad hacia el planeta, sobre lo que se sacrificaría (o se perdería) en el proceso de recuperar el equilibrio natural. El territorio fronterizo se convierte entonces, más que en un espacio geográfico, en un lugar de confrontación interior y de cuestionamiento de los valores humanos.
- Porque las historias que rodean a cada personaje y, en especial, al guarda protagonista, funcionan como fisuras en el orden impuesto; pequeños actos que ponen de manifiesto que ningún sistema, por radical que sea, puede controlar emociones como el miedo, la soledad, la esperanza o el deseo.
- Porque Sarmiento, ante una situación crítica, opta por una prosa contenida, tensa y precisa, que evita el sentimentalismo. El lenguaje acompaña la aridez del paisaje y el estado emocional del protagonista, reforzando la sensación de desgaste, espera y vigilancia constante.
- Porque en *Las fronteras* la naturaleza deja de jugar un papel idílico para ser un ente amenazante y autónomo que no necesita al hombre para recuperar su espacio. La visión ecológica se desborda ante un protagonista sobre el que pesa la soledad y la imposición de una ley que, en un futuro sin largo plazo, no llega a comprender, pero que parece haber interiorizado.
- Porque es una innovadora y visionaria novela que, con ecos de Edward O. Wilson, Olga Tokarczuk, Marlen Haushofer o Cormac McCarthy, transita lugares apenas explorados en la narrativa reciente en español.
- Porque renuncia deliberadamente al espectáculo de la súbita catástrofe para, situando el colapso fuera de foco y con sensibilidad contenida, presentar una consecuencia lógica llevada al extremo; un conflicto donde el enemigo no es externo, sino el legado acumulado de las muchas (equivocadas o fallidas) decisiones humanas. Sarmiento plantea un escenario donde la única vía de supervivencia implica la pérdida definitiva de territorios, modos de vida y memoria.



Han dicho de su trabajo

«Una prosa que parece poesía de tan esencial. La novela de Carolina Sarmiento me ha hecho recordar ese aforismo que señala que quien vive en la frontera tiene dos patrias y ninguna».

JULIO LLAMAZARES

«*Western* boreal y fábula ecológica. Una novela que nos sacude como un caballo a la carrera: grave, enigmática, muy bella».

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

«Mirar por los ojos de Carolina Sarmiento es asomarse al abismo».

ELIA BARCELÓ

«Carolina Sarmiento consigue dibujar una geografía imaginaria y crear una atmósfera inquietante».

TXANI RODRÍGUEZ

«Sarmiento sabe conectar bien con el lector, sabe qué teclas pulsar en cada momento para hacernos rabiar y saltar junto con el protagonista de turno y, sobre todo, sabe qué hacer para entenderlo».

DIEGO PALACIOS, *Libros y Literatura*

«Hay en la voz narrativa de la autora asturiana numerosos matices y recursos que la consolidan como autora de firme presente y venturoso porvenir».

JOSÉ IGNACIO GARCÍA, *La Nueva Crónica*

Si necesitas más información,
puedes contactar con: **Elena Palacios**
epalacios@siruela.com Tel.: 91 355 57 20